

ALCALÁ DE HENARES Y SU PARADOR

EL SABIO POSO DE LA HISTORIA

"La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos: con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre".

CERVANTES

El agua del río Henares viene de las cumbres de Sierra Ministra y corre abajo hacia el Jarama; y de allí al Tajo que sigue, serpentea, se aleja, se allana, se riza en el Atlántico. Es agua sin candor la del Henares, caminante, olvidada de los misterios de las cimas, agua terrenal empachada de la tierra colorada de la margen izquierda. El valle es asimétrico, describe cárcavas, barrancos y alza cerros a esa orilla. En cambio, la margen derecha se sucede en terrazas, descansa en vegas, entre islas...

Los materiales se han dispuesto admirablemente; el grano crece por lo vasto de la fértil, amplia, trabajada vega, a ese lado del río, en tanto que la ganadería, con paso quedo, se abreva y pasta, muge en las campiñas de la otra margen: espanta las moscas con el rabo. Arcilla y arenisca se mezclan para resaltar los farallones del Ecce Homo y Malvecino...

El campo huele con un sabor profundo. Los aluviones y cambios del curso del río han borrado casi por completo el Paleolítico. Los cerros tostados por el sol, como los arbustos del espino de flores blancas; cuajados están de primitivos restos del Bronce, a poco que se desmonte. El viajero echa un trago fuera del tiempo. A medio metro del presente, en abiertas catas, enseña la ciudad de Alcalá de Henares esquivadas de sus orígenes: cerámicas, punzones, molinos de mano y muchos fondos de cabaña que bien mirados desentrañan costumbres, culturas, jerarquías, parentescos con los antepasados...

Una buena parte de aquellos útiles primitivos se hallan reunidos en el Museo Arqueológico Regional. Los fragmentos cerámicos precampaniformes del Calcolítico hallados en los yacimientos de Esgaravita, las cerámicas con motivos decorativos en zigzag, típicos del bronce, encontrados en la escotadura del *Ecce Homo* y el castro fortificado desenterrado en la *Cuesta Zulema*, remontan la fundación de la ciudad hasta casi cinco mil años antes de Cristo. Ni cartagineses ni fenicios pudieron habitar aquí más que en la leyenda, y de aquello, lo único cierto es que hubo dos poblaciones y que una de ellas, la acrópolis del alto, tuvo por nombre *Iper Plataia*, pero fue de fundación romana, como la del llano, la próspera y rotunda *Complutum*.

En el centro de la composición aparece una basílica, un foro, termas, casas importantes. Es una ciudad tranquila, pacífica, lleva en su nombre el fértil confluente de las aguas. Es una ciudad pacífica y tempranamente latina. Hacia las afueras, ya donde las casas ralean, (es una ciudad que dispone del adelanto de alcantarillado), se distinguen varios caminos. Entre primarias y secundarias se podrían tomar veintitrés vías para llegar a Complutum.

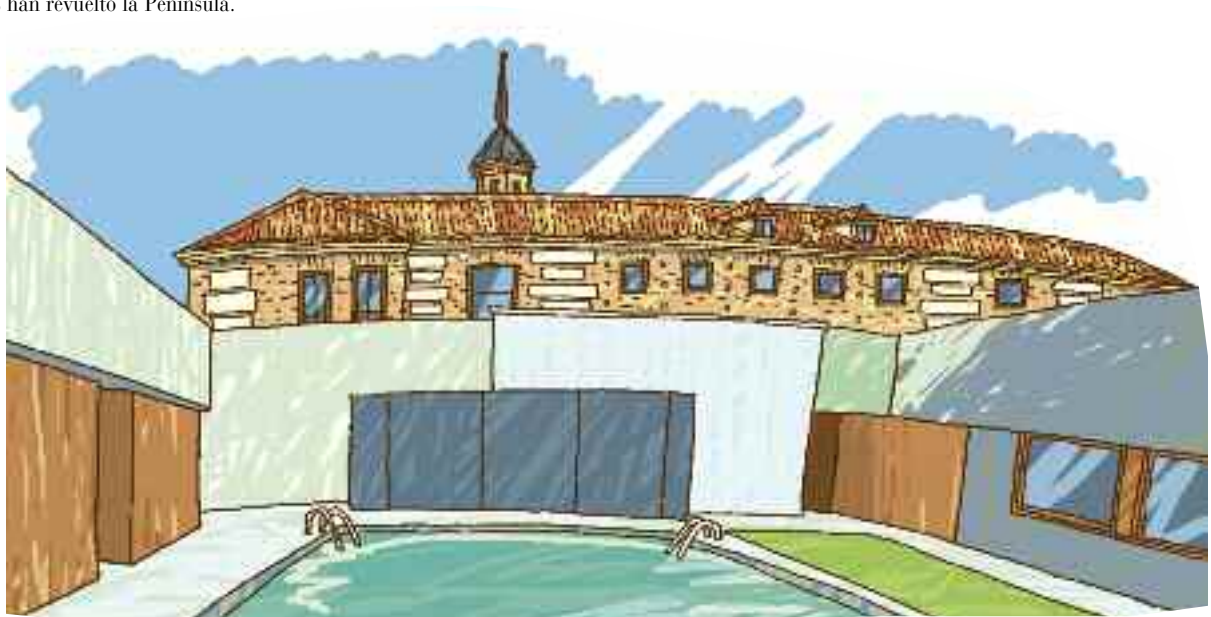




Las cosechas se suceden. Es ya el año uno de nuestra era sin contratiempos. La ciudad prospera. No tiene enemigos; así que absorbe la población escasa del barrio alto. Libertos, esclavos y comerciantes corren las calles. El cristianismo, la nueva religión propagada en los subterráneos del imperio, daña sus cimientos, carcome la basa de la columnata. Es ya tarde para acabar con la religión rebelde cuando se toman contra ella las armas. Se persigue sin tregua pero la cifra de abjuradores es desestimable en comparación con la horda de cristiandad conseguida gracias a los mártires.

He aquí la romanizada Complutum con su casa de *Hypolitus*, su cisterna y su *ninfeo*, en una de cuyas fuentes recogen agua dos mujeres; su foro, su plaza y su necrópolis en sus cuatro puntos cardinales, la serie de caminos y vías... A las afueras se llevan a cabo los martirios. Allí se encuentran dos niños, Justo y Pastor, en lo que luego va a conocerse como *Campo Laudable*, que no abjuraron y son degollados por orden del Pretor. El pueblo los venera durante siglos, hasta que el obispo de Toledo construye el *Martyrium* en su honor, y que luego es trasladado de la deshonra del extrarradio al elevado altar de un primitivo templo. Al lado de la basílica, no lejos de la cisterna, tienen Justo y Pastor su *Paredón del Milagro*.

Suevos, vándalos y alanos han revuelto la Península. No han llegado a Alcalá pero el poder de Roma se ha debilitado tanto que la única salida es un pacto con los visigodos. El trato es que ellos mantendrán a salvo la ciudad de los invasores. Así es desde el 416 durante unos cuantos años. En el 589 Recadero abandona el arrianismo y el cristianismo establece una alianza con el poder que no se romperá hasta nuestros días.



El contorno del *Cerro Ecce Homo* vuelve a adquirir elocuencia en tiempos de guerra. Flechas, lanzas, piedras, van y vienen del otro lado del foso del río hasta las almenas del castillo con que los árabes han enfatizado la vigorosa defensa natural del monte. Bajo tierra, la población dominada oculta lo más valioso. Monedas, vajillas, figuras. El gran tesoro de la ciudad lo llevan lejos: detrás de los Pirineos, los restos de los *Santos Niños* no podrán ser profanados. Otro tesoro rutilante también es puesto a buen recaudo. Se trata de la mítica mesa de Salomón. Lo recogen las crónicas musulmanas, atribuyendo el hallazgo de la mesa del rey bíblico a las tropas de Tariq y Muza. Era una mesa de 365 patas decorada con perlas y corales. Y aunque nunca fue recuperada, continúa pensándose que fue a parar a Damasco.

La mesa debió salir por el sur, a la altura del cortado. Y atrás de su legendario paso quedó la voz "*Cuesta Zulema*" que significa *Montaña del rey Salomón*. El mismo Cervantes, que aquí tuvo su bautismo, se refiere al lugar en un pasaje del Quijote. "*Cabalga aquel famoso moro Muzarque, que aún hasta ahora yace encantado en la gran cuesta Zulema, que dista poco de la gran Compluto*".

Toledo y Alcalá vuelven a manos cristianas en 1085 en el llamado "*Pacto de Cuenca*". Pero el acuerdo no agota las iniciativas de asalto árabe y la antigua Complutum vuelve a su dominio. La isla infiel rechaza todos los ataques victoriosamente menos el de la cruz. El 3 de mayo de 1118 huyen los infieles del castillo por pasadizos secretos cuando en la hora tierna del amanecer ven erguido sobre el cerro inexpugnable un crucifijo.

Probablemente en alguna información habrá leído el visitante que Alcalá significa castillo y se llega hasta él. De la fortaleza sólo ha sobrevivido la torre albarrana. La guerra y los expoliadores lo han desfigurado. Era una atalaya enorme, en pie desde el siglo nueve, reconstruida por sus nuevos dueños después de conquistada con piedras de Complutum. Allá, a la ciudad, habrá de trasladarse la población civil islámica y mozárabe que vivía en dos arrabales próximos al castillo. Los últimos propietarios de la fortaleza fueron los Reyes Católicos, que lo requisaron como pago y castigo al insurrecto arzobispo Carrillo. Y si Carrillo disfrutó del privilegio de conservar la vida, habiendo arremetido con las armas del ejército portugués contra la Corona, es porque de este modo saldaba Isabel La Católica la deuda contraída con el arzobispo que la sacó "*de hilar para hacerla reina en detrimento de la legítima heredera*" "*Juana la Beltraneja*".

EL PARADOR DE ALCALÁ: LA ETERNA CÁTEDRA

*“Corre el tiempo, vuela y va
Ligero, y no volverá,
Y erraría el que pidiese,
O que el tiempo ya se fuese,
O viniese el tiempo ya.”*

CERVANTES

¿Qué otra España hubiera sido sin este oscuro monje que ahora viste riguroso bronce! El viajero entorna los ojos, trata de modelar una forma posible, distinta, a lo que le rodea pero no acierta; no la imagina; España sin la Reina y el Rey, que tanto montan. La alianza que hizo de los dos reinos una nación lleva la firma de Carrillo. Él ingenió la falsificación de la dispensa papal en virtud de la cual Isabel podía casarse con Fernando pese a ser primo carnal suyo. A Alcalá trajo, además, ese hombre de Dios medieval, las tres primeras cátedras, simiente de la que habría de ser la gran Universidad de España.

La calle mayor se abre paso entre las casas del barrio judío, desde la plaza de la Picota hasta la puerta de Guadalajara. Mercaderes, taberneros, tejedores, colchoneros, pellejeros, zapateros, escribanos, profesores, albañiles, alvareros y carpinteros; cristianos, judíos viejos, conversos y mudéjares se afanan en sus quehaceres diarios. Extramuros, el mercado bulle. El olor del comino, cuando el aire le viene, se impone sobre el aliño de la aceituna de Tendilla, sobre el agrio pellizco de las berenjenas, venidas de La Alcarria y expuestas en la plaza del mercado en toneles herrados, cántaros, espuestas de cuatro, diez y doce arrobas...

La noche va cayendo y las veintidós puertas que defienden la ciudad se van cerrando. Mañana se hará el recuento de los aranceles que el comerciante ha traído. Adosada a la puerta de Burgos, ya se alza la regia residencia del palacio arzobispal donde los reyes del imperio español trajeron al mundo a Catalina de Aragón y se encontraron por vez primera con Cristóbal Colón. La noche también se cierra. Una última nube, una última oveja muy cargada de leche, se recogen. La luna queda clara.

Allí, a la iglesia, ha de alzársele una torre campanario. Allí, al colegio mayor, han de oxigenarle tres patios. Allí, al hospitalillo, ha de habilitarse un comedor para menesterosos. Los cielos han de llenarse de agujas. Entre las gentes habrá de reinar la urbanidad, la higiene, la virtud. Un horizonte de razón rematará el cabo de cada calle. Más arriba, con la mano derecha levantada en señal de bendición, Cristo presidirá el cuadro de la nueva ciudad que anda rumiándose en las ciernes del cardenal Cisneros. El viajero observa el emblema repetido, el cordón de la orden franciscana, colgando a los lados del escudo de la fachada del colegio de San Ildefonso. Recuerda la frase de Francisco I de Francia "*Cisneros ha hecho sólo lo que veinte reyes de Francia*". El viajero medita sobre lo frescas que siguen las huellas de lo religioso, sobre la enérgica impronta de sus fábricas.

A la ciudad universitaria magistral vienen las cátedras de Filosofía, Teología, Matemática, y, con los pergaminos islamitas de Granada, también la cátedra de Medicina. Imparten en las aulas sus saberes lo más granado de cada disciplina. En el aula de Lengua Española un hombre impone sin alzar la voz silencio a sus pupilos. Ha dejado la muy reputada universidad de Salamanca para probar suerte en esta todavía modesta población ribereña en la que el Arcipreste de Hita sembró avena loca. El catedrático se atusa los bigotes. Se llama Antonio de Nebrija, suya es la más famosa gramática de la lengua española que nunca se haya escrito. En el salón de Grados don Antonio, muy absorto en sus pensamientos, se tropieza con el cardenal Cisneros: se deja tomar del brazo y mientras cruzan hacia la capilla le invita a participar en un nuevo proyecto. El cardenal se ha propuesto propagar el saber y el cristianismo. El más fiel servicio es la difusión del texto original, el que recoge las Sagradas Escrituras, la Biblia. Una Biblia que pueda leerse en todas sus lenguas cristianas. En latín, griego, caldeo y hebreo.

El viajero llevando sus ojos de los caracteres latinos, rectos como tallos, a las más complacidamente curvas, grafías, calderos; se admira de la hazaña editorial cisneriana. La Biblia políglota que contempla en el Centro de Estudios Cervantinos es una de las diez que han sobrevivido al naufragio de los siglos. La tirada original fue de 600 ejemplares. El esfuerzo intelectual de los filólogos y el talento estético y técnico de los impresores que fundieron tipos ex novo, persiste, vibra. Dimana el libro un halo ilustrísimo, tenaz, sagrado.

La furia evangelizadora del cardenal Cisneros llega a África, no por medio de las letras sino esgrimiendo espadas. Las campañas de Orán, Bugía y Tripoli, son obra del religioso que lleva a cabo aprovechando la Regencia confiada por Fernando el Católico, de viaje hacia Nápoles con motivo de la muerte de Felipe el Hermoso. Fernando se presenta en Alcalá: ha oído hablar mal de los trabajos allí promovidos por su religioso de confianza. En las fachadas mismas de los edificios universitarios, el rey le confiesa: —*“He venido a censurar vuestras fábricas y no puedo dejar de admirarlas.”* —*“Señor —respondió el Cardenal— mientras vos ganáis reinos y formáis capitanes, yo trabajo para formaros hombres que honren a España y sirvan a la iglesia...”*



COLEGIO DE SAN JERÓNIMO. VULGO TRILINGUE, SIGLO XVI

Los modelos arquitectónicos de los que se sirve la Alcalá renacentista son italianos, pero esbozados todos ellos en el papel pautado por Cisneros. Las trazas de su singular racionalismo teológico son tan visibles, tan inocultables entre los sillares y el mortero, como las gárgolas y flameros, las minervas, los atlantes que osan dejar las frías rendijas, las oscuras oquedades, para poner en marcha su sangre sobre el sol de las fachadas. Cisneros es un polvo de ladrillo que da una gran ligazón al conjunto. Es tarea difícil separar capilla de cátedra, delito de pecado, ciencia de gracia.

Recorre el viajero la calle Colegios, ancha, larga, derecha; una avenida de la Ilustración que no lleva a sitio alguno, un eje que no comunica dos extremos sino que encuentra los alumnos del colegio Agustino con el de San Bernardo. Aquí, en cada uno de los 12 colegios menores se formaban otros tantos estudiantes pobres que con los pupilos de los seis colegios gramáticos hacían un total de 72 estudiantes, el mismo número que los discípulos de Cristo. Lógica, Metafísica y Física eran las artes impartidas en los colegios menores durante cuatro años. Las enseñanzas superiores se cursaban en el colegio mayor de San Ildefonso en la que sobresalía sobre todas las demás por su vanguardismo, la Teología. El erasmismo y la actitud analítica de los textos sagrados impulsó a la universidad de Alcalá por encima de las restantes de su tiempo.

Batlón dice: *"Si España no hubiera pasado por el erasmismo, no nos habría dado El Quijote"*.

Cruza el viajero primero el patio Mayor de Escuelas, trazado por Juan Gómez de Mora en el siglo XVIII y por el paso del antiguo Caserío de Estudiantes, deja atrás el patio de Filósofos y llega al Trilingüe. El último claustro es el del colegio menor de San Jerónimo, ese es su verdadero nombre. La sombra de una cigüeña alcanza longitudinalmente el extremo occidental. Fueron las paredes de estos colegios, a lo largo de tres siglos de esplendor, hospedería de ilustres: Lope de Vega, Quevedo, Francisco Vallés, Ignacio de Loyola, Juan Ginés de Sepúlveda, Tirso, Jovellanos, Olavide...

Obra póstuma de Cisneros, tuvo al cargo de su construcción este colegio a Pedro de Cotera que acertó a dotar al claustro del más puro renacentismo alcalaíno. Aunque por todos fue más conocido como el Trilingüe por impartirse en él latín, griego y hebreo; debe su nombre a san Jerónimo, por ser de los cuatro padres de la Iglesia el predilecto de Cisneros gracias a su espléndida *"Vulgata"* en latín que la Iglesia tuvo por versión oficial de los textos sagrados.

El viajero se ha sentado en una mesa del Parador, junto a la ventana. Ha entrado como un estudiante de entonces, y descansa de la calle... tal que hasta allí le ha llevado. Bebe algo fresco mientras espera el plato. Aunque sea una incorrección se pone en pie un momento. La belleza del claustro le impacienta, responde a su llamada. Echa unos pasos para contemplarlo desde dentro. Dos de sus alas pertenecen al Parador, el segundo más antiguo de España fundado en 1929. Sirven la sopa, o la ensalada, el plato de comida. Llenan el vaso. El viajero comparte la mesa con aquellos ilustres de otros tiempos.

Con la Desamortización de Mendizabal, pasado el tiempo, los edificios sufren abandono y expolio. Cincuenta años después, en 1859, llega el ferrocarril y la ciudad vuelve a alzar el vuelo pasando su población a

formar parte de la mano de obra de la industria. A partir de los setenta en que reaparece la universidad y, muy especialmente, desde la obtención del título de Ciudad Patrimonio de la Humanidad, autoridades y ciudadanos vuelcan sus energías en devolver a sus calles, edificios y gentes ilustres, la gloria merecida.

Frente a la añeja Hospedería instalada y funcionando desde hace años en el Colegio Menor de San Jerónimo, Alcalá de Henares ofrece desde finales del 2008 un nuevo y vanguardista complejo hostelero que incluye 128 habitaciones, un palacio de congresos, salones, piscina, spa y restaurante. La obra, que aprovecha patio y edificación del Convento de Dominicos de Santo Tomás de Aquino, del siglo XVII, es una hazaña de la arquitectura contemporánea que ha respondido al reto que el entorno monumental le imponía con soluciones de gran audacia. El jardín tallado acaso sea el más creativo y eficaz logro: una zona ajardinada sobre el techo de las habitaciones, comunicadas por patios en forma de cruz gamada. El huésped de paradores puede y debe disfrutar de todo ello sin olvidarse de la tradicional Hospedería del Estudiante, en la otra acera de la calle Colegios, renombrada por su cocina y sus vistas exclusivas al patio Trilingüe de la Universidad Cisneriana.



PLATOS DE CAZAS Y PECES

"Dicen que está escrito, y con razón, que es la privación causa del apetito".

CERVANTES

La campiña, la serranía y los ríos de la zona dan productos muy diversos para adornar el plato y saciar el apetito. Protagonistas son sin duda las carnes, ya sean de caza como el jabalí, el ciervo, la perdiz, la liebre; o bien las alimentadas con buenos pastos como el cordero y el cabrito que en la olla bien se dejan acompañar por setas y verduras. Cangrejos y caracoles no faltan en un buen aperitivo.

En Alcalá hay una cocina típica que pone al fuego las viandas naturales de la tierra y del agua. Hay una cocina moderna, internacional y otra que hace honor a los años dorados del Siglo de Oro y mete el cucharón a las ollas del Quijote. De una y otra puede el viajero degustar ilimitados manjares.

Por empezar con algo no cargante que deje lugar y apetito para el buen **Pisto de la Alcarria**, se proponen unos **Cangrejos del Henares**, rojos, vivos y bien pellizcados de guindilla. Una vez lavados y sazonados no hay si no que echarles vivos al aceite caliente en una cazuela de barro acompañado de ajo y laurel. En el plato se presentan espolvoreados de perejil.

A este pisto que aquí preparan y que lleva en sí, como es común, pimiento verde y tomate maduro, incorpora la región el toque sustancioso de la carne magra de cerdo. En la ligazón del plato guisado a poco fuego y en el golpe de alguna especia secreta, radica el brillo gastronómico de una receta popular a la que en cada región se le da su acento. Termina el festín con **Miel**, ya sea sobre queso, ya en algún dulce o preparado.

No quedaría el viajero convencido, de andar por tierras cervantinas, si no disfrutara de algunos de aquellos manjares que fueron saboreados por don Quijote y Sancho en sus avatares. No son platos de ficción: son comidas tradicionales transmitidas cucharada a cucharada hasta nuestros días y para las que oportunidades de degustar en la zona no faltan. Buena muestra de ello da el Parador de Alcalá, donde Julián Martín, el jefe de cocina, se ha hecho responsable del ya conocido Menú Cervantino. Su propósito es recoger recetas de los tiempos del Quijote y adaptarlas a nuestros días.

■ LA RECETA SECRETA

Recojamos pues, algunos de aquellos manjares: En el capítulo primero Cervantes ya hace referencia a lo que suele comer el Hidalgo. “...Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino por añadidura los domingos”.

El **Salpicón** suele hacerse para aprovechar los restos de carnes de otras comidas; se utiliza la carne picada, bien aderezada con cebolla, pimienta, aceite y vinagre y se fríe para después comerse en frío.

De los famosos **Duelos y Quebrantos** ya se ha dicho que matan el hambre y no es de extrañar, los ingredientes lo pueden reafirmar: tocino, jamón, sesos, y finalmente los huevos, que revuelven toda la fritura anterior bien salteada con manteca de cerdo. O como se narra en el cap. XI: “... se fue tras el olor que despedían de sí ciertos tasajos de cabra que hirviendo al fuego en un caldero estaban...”

Los **Tasajos** no es más que carne en adobo durante unos cuatro días y



después dejada secar al fresco. Se puede utilizar carne de vaca, de ternera, de venado e incluso de jabalí. Es similar a la cecina.

En la *Ínsula*, Sancho hace referencia a la “**Olla Podrida**”, “... *aquel platonazo me parece que es olla podrida, que por la diversidad de cosas que en tales ollas podridas hay, no podré dejar de topar con alguna que me sea de gusto y provecho...*”

La **Olla Podrida** es uno de los platos más exquisitos de todos los tiempos. Por recordar su procedencia haremos mención a que este término viene del original y más conocido en la Edad Media como “**Olla Poderida**”, que lejos del parecido que pueda tener con podrido, hace referencia, o bien al poder de los ingredientes o a los pudientes que podían saborearlo. Es un plato tradicional de la comarca de Burgos y es similar al Cocido Castellano, sustituyendo los garbanzos por las alubias rojas.

Los “**Galitanos**”, más conocido como “**Gaspacho Manchego**”. Es un plato elaborado con conejo, liebre, perdiz o pichones. Está considerado un manjar pastoril, donde la carne después de cocerse se deshuesa, se desmenuza y se sazona para mezclarse con una suerte de torta hecha con harina, agua y sal. Y no sería oportuno dejar las famosas migas fuera de este festín cervantino.

Hablando del de Avellaneda...: “-*Que me maten, señores, si el autor deste libro que vuesa mercedes tienen quiere que no comamos buenas migas juntos...*” II, cap. LIX

Las **Migas**, mejor con pan de varios días, picado y humedecido la noche anterior, frito con buen aceite de oliva y con ajos, se acompaña de torreznos, chorizo, magro, y se sazona con pimentón. Se suelen comer en la misma sartén. Ni qué decir tiene que cada región tiene su variedad, y todas son exquisitas.



PASEOS SOSEGADOS

Conocer una ciudad así, de una o dos jornadas de talla invitan las mismas calles, la calle Colegios, donde se encuentra el viajero, posee un tanto rezagada hacia El Val, la plaza de Los Doctrinos, con el **convento del Corpus Christi y Larente (1)**, fuente a los pies del religioso y el recogimiento íntimo de una plaza apartada de la prisa. Al otro lado de la calle, el **convento de San Basilio Magno (2)**. En línea recta, en sentido contrario iría el viajero a parar a **La Magistral (3)** y, si ya la ha atravesado de cabo a punta, la calle Mayor sería la congratulante alternativa. En uno u otro caso cabe la calle de en medio, avanzando unos metros evitando la plaza de Cervantes y alcanzando la arteria porticada por el remanso de Judería que es la plaza de los Irlandeses, preñada de cafés y protagonista de uno de los suelos de pedernal más hermosos donde pisar se pueda.

A tiro tenemos la **casa de Cervantes y el Hospitalillo (4)** que deben verse y no existen apenas restricciones horarias. Si el viajero es agradecido por la fortuna, tal vez disfrute de un entremés o de algún cuarteto interpretando música sacra o de una función de títeres de la Comedia del Arte. Si no es así, siga caminando viajero, hay siempre vida y representación al sereno.

Cerca está el decimonónico **Teatro Salón (5)**, recién restaurado, y esas calles Imagen, Nueva, que discurren hacia el Parque O'Donnell sin vehículos y hacen penetrar al viajero en el sueño de otros siglos.

Ofensa grave a la farándula, al Siglo de Oro, a la arquitectura y acaso la peor de todas, a uno mismo sería dejar sin ver el teatro más antiguo de Europa y con *"El Globo"* de Londres el más bello: El **Corral de Comedias (6)**. Puede efectuarse la visita guiada por las mañanas o asistir a alguna función, siempre muy selecta y vinculada a la verbosidad de nuestra literatura grande. Lo tenemos en la plaza de Cervantes.

En la misma plaza de los Santos Niños, el patio de la aquí conocida como Casa Tapón ofrece música, malabarismo, ocio alternativo todos los fines de semana y arracimados cafés donde se concentra la cultura y la vida, todos ellos siempre acogiendo pintura, fotografía, recitales...

La **Casa de la Entrevista (7)**, así denominada por ser el lugar elegido por Isabel la Católica para conocer las inquietudes aventureras de Cristóbal Colón, fue la iglesia del antiguo monasterio de San Juan de la Penitencia, fundada por el cardenal Cisneros en 1504. Actualmente es la sede del Instituto Cervantes. Su biblioteca pronto será privilegio de quien la quiera disfrutar; por el momento es el mejor lugar para encontrar lo publicado a propósito de Cervantes; la planta baja dispone de lo que, junto con la Capilla del Oidor, es la mejor sala de exposiciones del Ayuntamiento.

Escenario favorito de nuestro cine es la plaza Palacio, donde a la vista asalta el **Palacio Arzobispal (8)**, el Museo Arqueológico y la joya barroca del **Monasterio de Las Bernardas (9)** cuya visita guiada es altamente recomendable.

El convento cisterciense lo hizo construir el arzobispo de Toledo, el cardenal Bernardo de Sandoval, en 1613, para albergar 25 monjas nobles. Si su fachada principal nos sorprende por su sencillez, de ladrillo, su interior nos deleita con gran ornamentación donde una gran cúpula pone cielo al espacio. Actualmente, esta obra de manos del arquitecto Juan Gómez de Mora, sigue perteneciendo al arzobispado pero ya no está habitado. Y aunque su futuro es incierto acaba de ser restaurado. En sus paredes se reparten magníficos lienzos de Angelo Nardi. Esta original



estructura que aún hoy retiene el hedor casto en las estancias de las monjas, está calificada como Monumento Histórico- Artístico desde 1924.

Hay más conventos, más templos, otros museos y jardines merecedores del paseo. La muralla lleva al parque municipal O'Donnell, a modo de parque de El Retiro madrileño en miniatura, luminoso y sombrío o el Huerto de los Leones, con la torre de la Magistral repicando en el Poniente y el frescor de las noches estivales.

Las estrellas andan murmurándole algo ya a los cipreses. El viajero se deleita, ha estado demorando un licor de hierbas para gozarlo. Es hermoso cómo invita la noche alcalaína a la indagación.

■ Paseo en coche

Hay hasta **Nuevo Baztán** una ruta por Torrejón pero la que más conviene desde Alcalá es la de Loeches. Hay que llegar hasta Loeches, y desde allí, seguir a la izquierda por la M-219 para alcanzar Nuevo Baztán. Este pueblo de la Comunidad de Madrid, de declarada vocación navarra, pese a hallarse a muy poca distancia de Torres de la Alameda, y no lejos de Arganda y el Tajuña, es más justo vecindario con Tomás Moro o con la platónica polis griega.

El viajero se asombra, no comprende, hallar en medio de esta llanura estepa un patrimonio tan rico, tan imperativo y tan derrotado. Un primer vistazo deslumbrado ante tamaña muestra barroca basta para hacerse cuenta de que uno se halla ante algo insólito pero no acierta a resolver si no lo ha leído, la procedencia de su rareza.

Es el caso de Nuevo Baztán el de algunos puentes, el de algunos castillos, de algunas fuentes, esculturas, parques, bibliotecas, pero el de no más de cuatro poblaciones de nuestro viejo mundo. Lo que hoy contemplamos no surge de un antiguo y modesto asentamiento que ha prosperado. En el origen de su fundación no hay hombres y mujeres, cazadores y recolectores sino un solo colono emprendedor, don Juan de Goyerreche, tesorero real y señor de la Olmeda que tuvo el empeño de sentar parroquia, y en torno a ella, lo que hoy vemos.

A poco que se caminen sus calles se aprecia que el ímpetu de la idea del navarro no se reducía a la elevación de un templo y otro par de

nobles edificios, sino a la decidida intención repobladora. La idea original de este repoblador vanguardista era hacer de Nuevo Baztán un centro de producción textil capaz de suministrar a toda España. Así, en 1710 crea la fábrica de Tejidos de Seda, Pañuelos y Cintas y dos años más tarde la Fábrica de Vidrios Finos, un monopolio que contó con el apoyo del rey Felipe V.

Artesanos flamencos y navarros trabajaron en el proyecto que naufragó al cabo de no muchos años.

En las ruinas que hoy sobreviven se adivina el racionalismo, género sobre el que el conjunto urbano se urdió. **Palacio e iglesia** están unidos por una única fachada. Es una fachada espléndida que al viajero recordará a Churriguera porque, en efecto, su inconfundible concepción barroca a él debemos. El artista salmantino gozaba, al reabrir este encargo magno, de gran reputación, pero sus habilidades se circunscribían al ámbito de la escultura y el retablo. Suyos son el palacio de la iglesia y el patio así como el trazado urbano del resto del pueblo.

Para visitar los interiores hay que esperar a los horarios de misa, lo que da al viajero la licencia de conocer algo sus gentes, unas dos mil almas, sus tascas, la sombra de uno de sus árboles. El **retablo del altar mayor** es un banquete barroco de escenas donde el maestro empleó "*paños mojados*" con el propósito de lograr un efecto telón de mármoles.



PARADOR DE ALCALÁ DE HENARES

Colegios, 8. 28801 Alcalá de Henares (Madrid)

Tel.: 91 888 03 30 - Fax: 91 888 05 27

e-mail: alcala@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)

Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32

www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es

TEXTOS: JUAN G. D'ATRI Y MIGUEL GARCÍA SÁNCHEZ DIBUJOS: FERNANDO AZNAR